

# **Transiciones: modelos de militancia joven en la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO).**

Marina Larrondo y Alejandro Cozachcow.

Cita:

Marina Larrondo y Alejandro Cozachcow (2017). *Transiciones: modelos de militancia joven en la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/534>

**XII Jornadas de Sociología de la UBA**  
**Facultad de Ciencias Sociales - Carrera de Sociología**  
**22 al 25 de Agosto de 2017**

**Eje:** Sociología del poder, el conflicto y el cambio social

**Mesa 84:** Sentidos, usos y disputas en torno a las categorías joven y juventud en la movilización política en Argentina y en América Latina en los siglos XX y XXI

**Transiciones: modelos de militancia joven en la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO)**

Dra. Marina Larrondo (CIS-IDES/CONICET y EPOJU-IIGG-UBA)

[mlarrondo@udesa.edu.ar](mailto:mlarrondo@udesa.edu.ar)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Mg. Alejandro Cozachcow (EPOJU-IIGG/UBA)

[alecoza@gmail.com](mailto:alecoza@gmail.com)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

**Resumen**

Hacia fines de la última dictadura, el activismo en torno a la recuperación democrática posibilitó un conjunto de articulaciones entre diversas organizaciones e identidades políticas. La “unidad” alrededor de dicho objetivo emergió como un aglutinante que se extendió en los primeros años de la transición en diversos ámbitos de participación política juvenil. En la política partidaria, se materializó en el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), expresión de las representaciones juveniles de los partidos, que funcionó aproximadamente entre 1983 y 1987 y cuyos orígenes deben remontarse hacia 1981.

Se busca caracterizar la experiencia del MOJUPO en tanto espacio de participación política juvenil, indagando en sus especificidades que se comprenden a la luz de su carácter generacional. Asimismo, buscamos comparar las formas y supuestos de la militancia partidaria que lograron construir aquellos jóvenes con el modelo del cual pretendía -y

necesitaba- distanciarse: la militancia revolucionaria de los 70. Proponemos de este modo marcar rupturas y continuidades en los modelos de militancia juvenil, matizando la hipótesis que enfatiza la ruptura total entre el modelo de militancia revolucionaria y la militancia partidaria que los jóvenes del MOJUPO construyeron en la transición junto con (y no linealmente en contra de) sus experiencias inmediatamente anteriores.

**Palabras clave:** MOJUPO, Militancia, Juventudes, Transición, Partidos Políticos

### **El Movimiento de Juventudes Políticas: conformación, objetivos y lógicas de participación**

La movilización política juvenil durante la reconstrucción democrática de la década del ochenta reconoce algunos hitos que permiten establecer cierta periodización. Esta va desde los últimos dos años de la dictadura militar hasta el “desencanto” con el gobierno que se da, aproximadamente, hacia 1987 junto con la crisis económica y las leyes de obediencia debida y punto final.

Ya en 1981, la dictadura comienza a mostrar un debilitamiento de sus aspectos represivos, lo cual genera una incipiente apertura de la movilización política en oposición al régimen. En este contexto, se conforma la Multipartidaria, en la cual confluyen las dirigencias de los principales partidos políticos argentinos para presionar hacia una salida democrática del régimen dictatorial. Finalizada la guerra de Malvinas, a mediados de 1982, las movilizaciones en contra de la dictadura se incrementan. De acuerdo con Suriano y Alvarez (2013), así como con nuestras fuentes inicialmente consultadas, resultan muy importantes algunas convocatorias con tinte opositor al régimen cuyo acto emblemático fue la marcha por la democracia realizada en diciembre de 1982 -convocada por la Multipartidaria- donde participaron activamente diversos grupos juveniles.

En ese contexto de movilización política contra la dictadura militar y de presión por la pronta recuperación de la institucionalidad democrática, y como resultado de diversas reuniones entre militantes y dirigentes juveniles, se produce la conformación del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO). Aunque en algunos testimonios aparece como constitutiva una primera reunión acontecida hacia fines de 1982 en el contexto de la

marcha de la Multipartidaria antes mencionada (Beltrán, 2013)<sup>1</sup>, el MOJUPO se lanza formalmente meses más tarde<sup>2</sup>, en junio de 1983<sup>3</sup>. El grupo se integra por las ramas juveniles de los principales partidos políticos: Juventud Radical, Juventud Peronista, Juventud Intransigente, Juventud Demócrata Cristiana, Juventud del Movimiento de Integración y Desarrollo, Federación Juvenil Comunista, Juventud del Partido Socialista Popular, Juventud Socialista Auténtica, Juventud Socialista Unificada y Juventud Confederación Socialista<sup>4</sup>. Su composición incluyó juventudes partidarias a la vez que dos vertientes ideológicas quedaron explícitamente fuera: las vertientes del liberalismo de derecha y el trotskismo. El Movimiento de Juventudes Políticas funcionará como tal, de acuerdo con algunos de los entrevistados, hasta 1986, y de acuerdo con otros, hasta 1987, años signados por un descontento generalizado con las “promesas incumplidas” de la democracia, en los cuales las tensiones en torno a la política económica del gobierno de Alfonsín y las leyes de Punto Final y Obediencia Debida no podrán ser resueltas entre los dirigentes juveniles. Asimismo, también cabe considerar que el desarrollo de la lógica de competencia electoral brindó incentivos adicionales para que la “unidad juvenil” dejara de ser una prioridad aglutinante para los propios partidos.

El primer aspecto a analizar de esta experiencia remite a sus objetivos iniciales, a las formas y lógicas de participación impulsadas en pos de dichas metas y al lugar que ocupó en la escena política nacional. El MOJUPO, según sus propios protagonistas, tuvo como objetivo primordial y fundante impulsar y acelerar la salida democrática, es decir, el llamado a elecciones, aunque también es posible identificar otros objetivos que se fueron sumando en el desarrollo de las coyunturas. Se trataba, en primer lugar, de afianzar y defender sin concesiones el régimen democrático -muy débil- de sus factores amenazantes, principalmente, el militar. En segundo término, la defensa de los derechos humanos, la reivindicación y el impulso de la justicia frente a los crímenes de la dictadura –expresada

---

<sup>1</sup> “Militancia juvenil: de la Coordinadora a la Cámpora” en diario Perfil del 13-10-2013. <http://www.perfil.com/elobservador/Militancia-juvenil--de-la-Coordinadora-a-La-Campora-20131013-0096.html>

<sup>2</sup> “Las juventudes políticas convocan a la unidad” Revista “Aquí y ahora la juventud” segunda época No 17 del 2 al 15/6/1983

<sup>3</sup> El MOJUPO tiene como antecedente la conformación de las “Juventudes Políticas Argentinas” organizadas en los años 1973 y 1974. Queda pendiente para futuras ampliaciones el análisis de dicha experiencia en la que también confluyeron referentes de las ramas juveniles de las principales organizaciones políticas argentinas, motorizadas por el rechazo al golpe de estado en Chile de 1973.

<sup>4</sup> A fines prácticos, a lo largo del trabajo referiremos por la sigla a algunas agrupaciones que aparecen nombradas de modo frecuente: JR (Juventud radical), JP (Juventud peronista), JI (Juventud intransigente); FJC (Federación Juvenil Comunista)

en el apoyo al Juicio a las Juntas Militares que tuvo lugar en 1985- se constituyó rápidamente como otra de sus causas principales. En tercer lugar, se propuso fijar posición de las juventudes políticas –en tanto colectivo con voz propia- sobre una serie de problemáticas comunes relativas a la política nacional y la coyuntura internacional, principalmente regional.

En este sentido, un análisis inicial de sus primeras intervenciones públicas nos muestra sus preocupaciones y demandas. En el documento elaborado de modo conjunto en la convocatoria inaugural, denuncian “la posibilidad de que se produzca un golpe antes del 30 de octubre” y realizan un llamamiento a la unidad con los trabajadores (CGT) para defender la democracia y “evitar un golpe de estado”<sup>5</sup>. Pocos días después, el 14 de Junio de 1983, en coincidencia con el aniversario de la rendición en Puerto Argentino, el MOJUPO se pronuncia haciendo un balance de la guerra de Malvinas, calificándola como una “aventura irresponsable”<sup>6</sup>, pidiendo una investigación a fondo de lo ocurrido<sup>7</sup> y fijando posición sobre el conflicto limítrofe con Chile. El 2 de Julio, en la multitudinaria “Marcha por la paz y la democracia”, convocada y organizada directamente por el MOJUPO –y replicada en distintas ciudades del interior- se reitera el pedido por la garantía del llamado a elecciones y la solución pacífica del conflicto con Chile. El documento leído llevó el título de “Compromiso juvenil por la paz y la democracia”<sup>8</sup>. Gracias a esta exitosa convocatoria, el grupo cobró visibilidad pública y legitimidad como “voz de las juventudes políticas” enseguida. Esto se expresó no sólo en la participación multitudinaria de jóvenes en estos actos y marchas, sino también en la difusión dada por la prensa nacional. En esta dirección, no es un dato menor que el propio presidente Raúl Alfonsín, luego del triunfo electoral, los convoca y se fotografía con estos jóvenes dirigentes en una de sus primeras apariciones públicas, otorgando un peso simbólico indudable al MOJUPO.

---

<sup>5</sup> “Se reunieron las juventudes de 11 partidos” (s/fecha, posiblemente Tiempo Argentino). Recorte facilitado por Alejandro Barthe

<sup>6</sup> “Fue una aventura irresponsable” diario La Voz, 14-6-1983

<sup>7</sup> “Fue una aventura irresponsable” diario La Voz, 14-6-1983

<sup>8</sup> El documento con el texto completo, un recorte de diario que no contiene ni la fecha ni el nombre de la publicación periodística, fue facilitado por Alejandro Barthe.

## **Lógicas de participación y acción**

En cuanto a las formas y lógicas de participación que se vehiculizaron, en tanto colectivo que buscaba representar en el espacio público una voz de las juventudes políticas, el MOJUPO impulsó ciertas acciones concretas las cuales se pueden agrupar en dos períodos específicos que a su vez remiten a dos lógicas de participación, las cuales van a entrar en tensión a medida que avanzan los años en el gobierno democrático. Estas son, por un lado, una lógica que remite a la convocatoria a la movilización en marchas multitudinarias -fundamentalmente hasta el año 1985- y por el otro la lógica mediática que imperó en la difusión del espacio desde ese mismo año. Esta última lógica será la que terminará hegemonizando los modos de actuar en el período final de esta experiencia, principalmente en los intentos de “diálogo político” de las reuniones de los dirigentes juveniles, en algunos casos fallidos. Esto resultó así dado que ya para los años 1986/1987 se harían más fuertes algunas tensiones, fundamentalmente con la Juventud Radical, ocasionadas por la toma de posición frente a las políticas gubernamentales.

De este modo, en los primeros años, y por lo menos hasta 1985, ante el advenimiento de la democracia y de las elecciones de 1983, primará la lógica del acuerdo y trabajo en conjunto entre los dirigentes en lo que refiere a la elaboración de causas, consignas y organización de movilizaciones comunes. Paralelamente, a partir de las fuentes documentales rastreadas, es posible encontrar que la estrategia de elaboración de declaraciones (como las que referimos más arriba) para difundir en los medios de comunicación, firmadas por todos los representantes, fue muy importante y complementaria a la lógica de la movilización política. Como menciona Gabriel Puricelli, entonces estudiante secundario militante de la Juventud Intransigente, las marchas del MOJUPO eran percibidas como impactantes y significativas: “la gran marcha de MOJUPO fue contra la deuda externa, contra la dependencia [...] contra el FMI o cosas por el estilo. Fue un momento de movilización en democracia muy poderoso”. Esta marcha que menciona el entrevistado refiere a la que el MOJUPO convocó durante ese año en contra del pago de la deuda externa y de la injerencia del FMI. En la medida en que el gobierno tuvo que acordar algunas cuestiones con los organismos multilaterales de crédito y propugnó ciertas políticas de ajuste, se fueron produciendo rispideces con la Juventud Radical en torno a este tema,

tensión que recorrerá el vínculo entre los distintos miembros del espacio. Esto nos lleva a otro rasgo que era posible encontrar y que de algún modo también caracteriza a la participación: en las movilizaciones, a pesar de que los dirigentes se esforzaban por promover una nueva cultura democrática, era muy común que se produjera algún cruce violento entre jóvenes de diferentes partidos y que los dirigentes juveniles mediaran para “poner frenos”. En síntesis, en cuanto a masividad y participación, la lógica de la movilización resultaba exitosa.

En cambio, la lógica de “acuerdos de cúpula” parece tener preeminencia en el segundo momento que inicia aproximadamente para el año 1985 y se extiende hasta 1987. Ya por entonces, las desavenencias con la Juventud Radical serán un foco de conflicto con el resto de las organizaciones políticas juveniles, debido a las tensiones en torno a la autonomía de las juventudes partidarias en relación a las políticas del gobierno nacional. Se suma a ello el esperable desacuerdo entre los dos principales partidos: el radicalismo – llamado a “apoyar” al gobierno aún en situaciones críticas- y el peronismo que ya comenzaba a recuperarse de la derrota electoral de 1983 y en el cual tenía lugar la llamada “renovación”. En definitiva, esta lógica más vinculada a lo mediático y menos a las movilizaciones callejeras, así como cierta puesta en escena que intentaba promover el acuerdo pero en la que de hecho primaba el desacuerdo, se da además en el contexto de un proceso de desencantamiento con la marcha del proceso democrático y con el gobierno de Alfonsín. Así, el resquebrajamiento del espacio debido a las diferencias dadas por las distintas pertenencias políticas se hace evidente.

### **El MOJUPO y los partidos políticos: acerca de sus vínculos y tensiones.**

Esta experiencia de confluencia de dirigentes juveniles de la mayoría de los partidos políticos nos lleva a preguntarnos por los vínculos entre el MOJUPO y los partidos políticos. Es de destacar que todos los entrevistados señalaron que los partidos a los que pertenecían en ese momento apoyaron la participación de sus ramas juveniles en el MOJUPO, aunque como producto de estrategias diversas relacionadas con los reacomodamientos en relación al nuevo contexto.

Por otra parte, resulta interesante mencionar quienes y por qué quedaron fuera de esta experiencia, es decir, dar cuenta de los límites de la amplitud y el pluralismo que esta experiencia representaba, o bien, era capaz de admitir de hecho. Por un lado, señala Alejandro Barthe (Secretario General de la JI), en los inicios del MOJUPO había un consenso tácito en relación a no incluir a los espacios juveniles del trotskismo (MAS), aunque como se observará más adelante, el cambio de posicionamiento del PC promoverá para fines de la década de los ochenta acercamientos entre la FJC y el MAS<sup>9</sup>. Ese mismo consenso tácito se sostuvo en relación a los jóvenes de la UCeDE. Por otro lado, la juventud del MID fue expulsada del MOJUPO, con el argumento de que el partido se encontraba vinculado a sectores golpistas.

Ahora bien, si tomamos otra perspectiva, es decir, si miramos el protagonismo de las ramas juveniles de cada partido al interior del MOJUPO y su rol, es claro que ello debe entenderse en relación con las dinámicas del sistema de partidos en recomposición. Todos los entrevistados señalaron que la Juventud Radical, por un lado, era la que más adhesiones movilizaba, y por el otro, que al convertirse en la juventud oficialista (tras las elecciones de 1983), era la que más peso tenía en la legitimación del MOJUPO –hacia afuera- y en la toma de decisiones del espacio –hacia adentro-. Los posicionamientos de y en relación con la JR también fueron, como vimos, las disputas centrales que contribuyeron fuertemente a la disolución de la experiencia. Por último, también es importante señalar que la relevancia del MOJUPO tuvo su epicentro en la Ciudad de Buenos Aires. Si bien hubo algunos intentos de replicar la experiencia en otras provincias, como el caso de Córdoba, las decisiones se tomaban con una lógica centralista.

Frente a cierto rol de subordinación y de permeabilidad de las lógicas del mundo partidario adulto en el mundo partidario juvenil, es necesario señalar que los entrevistados coinciden en que si bien recibieron apoyo, la motivación y el impulso principal en el sostenimiento de esta experiencia se debió fundamentalmente al accionar de los jóvenes dirigentes. En contraste con esto, el proceso de disolución nos muestra que el contexto de oportunidades políticas que había generado las condiciones de posibilidad para este tipo de articulación, ya había cambiado. En febrero de 1986, una reunión convocada en la

---

<sup>9</sup> Esto explica la presencia de sectores juveniles del MAS en reuniones del MOJUPO del año 1986.



confitería Casablanca del barrio de Congreso finalizó con una división en dos fracciones, que inclusive terminó a los golpes, según relatan las fuentes periodísticas<sup>10</sup>. El foco de conflicto era principalmente en torno a la postura que el MOJUPO debería tener en relación al gobierno radical. Si bien los entrevistados realizaron muy pocas referencias a estos hechos, todos reconocieron que hubo una dilución de la experiencia para esos años.

Llegados a este punto, y retomando todo lo dicho hasta aquí, es posible entonces reconocer y sintetizar ciertas características que configuran las prácticas políticas juveniles en este espacio, a saber: 1) una primera tensión entre dos lógicas, por un lado, la que promovía la movilización en las calles y por el otro la búsqueda de acuerdos de cúpulas en reuniones cuyos resultados se dan a conocer por los medios masivos 2) una segunda tensión que oscila entre la búsqueda de acuerdos/consensos o la competencia política; 3) un consenso en torno a ciertas cuestiones, pero que excluye tácitamente a los que los partidos miembros ubicaban desde su perspectiva en los extremos ideológicos (tanto por izquierda, como por derecha); 4) derivado de lo anterior, una preeminencia de las decisiones de los líderes que convocan de arriba hacia abajo antes que una construcción participativa y/o con tendencia a ampliar las bases de participación y 5) en relación con ello, su ubicación en la Ciudad de Buenos Aires. Por último si bien no es una característica que configure a la experiencia, el MOJUPO pareció ser un espacio donde se expresaron ciertos criterios de legitimación al interior de las organizaciones partidarias que permitirán ascensos de muchos de estos dirigentes juveniles en las jerarquías partidarias al finalizar sus responsabilidades. Cabe señalar que prácticamente todos los entrevistados, se dedican actualmente a la actividad política profesional.

### **¿Qué “juventudes” políticas?: el MOJUPO en clave generacional**

En otro trabajo (Larrondo y Cozachcow, 2017) hemos señalado por un lado, como el MOJUPO logra conformarse en tanto actor con presencia relevante en el contexto de la transición, buscando fijar una posición pública y definida y poniendo al actor “juventud” en la escena pública política. Por el otro, que ser joven participativo y hacer política comportaba, por entonces, determinadas preocupaciones: democracia, soberanía,

---

<sup>10</sup> “Una tumultuosa división en dos bloques protagonizaron ayer los dirigentes del MOJUPO” Diario Tiempo Argentino, 12/2/1986 – “El MOJUPO” anduvo a golpes” Diario Crónica 12/2/1986

solidaridad entre “pueblos hermanos”, autonomía y defensa de los derechos humanos en un determinado contexto sociohistórico. En este sentido, creemos que también leer en clave generacional la dinámica del MOJUPO es una lectura fructífera, es decir, comprender esta experiencia como una que fue protagonizada por dirigentes jóvenes, que dedicaban gran parte de su vida a la militancia, que pertenecen a una generación política determinada y en cuyas acciones se condensan ciertos rasgos propios de una época, que a la vez la hicieron posible. Teniendo en cuenta que lo generacional no sólo se define por una edad cronológica sino por compartir un conjunto de experiencias que definen un tiempo “social”, creemos que hay varios elementos que nos permiten articular una caracterización e interpretación en esta clave. A partir de las entrevistas pudimos identificar en primer lugar, que estos dirigentes son jóvenes de una edad cronológica “avanzada” de alguna manera (el promedio de edad es entre los 26 a 35 años) y la mayoría ya tenía familias o parejas conformadas. A su vez, en términos de sus propios partidos estaban cerca de dejar de pertenecer a las ramas juveniles. En segundo lugar, comparten la experiencia en común de haber transcurrido el período de la dictadura viviendo su militancia desde el riesgo y/o la persecución siendo jóvenes, aunque lo atravesaran de maneras diversas. En este sentido, vemos que tal como sostienen Blanco y Vommaro (2017), estos militantes pertenecen a la generación que militó en dictadura y reconvirtió su militancia.

Al recuperar las experiencias biográficas, por un lado encontramos situaciones de exilio, migración forzosa o cárcel. Otras militancias se desarrollaron con extremo cuidado, de modo oculto o clandestino. Asimismo, todos tuvieron la experiencia directa de la pérdida de familiares, amigos, compañeros o referentes políticos. En definitiva, sea porque tuvieron algún tipo de participación en la lucha armada o militancia clandestina, o vieron afectados los espacios y estilos de militancia por la persecución en el marco del terrorismo de estado, todos comparten, además de una edad similar, una experiencia en común que ha forjado sus subjetividades y sus biografías.

Una vez desgastada y finalizada la dictadura, lo que se observa, en primer lugar, es una revisión de las formas de hacer política previas por parte del conjunto de agrupaciones políticas, pero también, en toda la sociedad. La recuperación democrática requería practicar la democracia en los más diversos ámbitos sociales y con unas formas y reglas específicas. La propia experiencia era un espacio propicio para el aprendizaje y el ejercicio de la

“política profesional” y de la negociación la persuasión y la puesta en práctica de “reglas” en el contexto democrático. A esto se refiere una integrante de la Juventud Peronista que participó en el MOJUPO, quien menciona, por ejemplo, que para “su generación” hacer política significaba una actividad más bien “burocrática” como la elección de diputados o concejales. Es decir, actividades lejanas y distintas a la actividad barrial y/o combativa que si era llamada “militancia” que realizaban los jóvenes del peronismo. En estos términos, 1983 significará para un conjunto de jóvenes “abandonar la militancia e ir hacia la política”. Relacionado con esto, el otro rasgo que aparece de forma contundente en los testimonios es una suerte de revisión crítica sobre las formas de militancia directamente vinculadas al uso de la violencia. Si bien la mayoría de los entrevistados menciona haber tenido contacto o participado en la lucha armada (lo cual se puede ver en sus declaraciones y en sus acciones) la participación en el MOJUPO expresa –o evidencia- no sólo el abandono de aquellas formas de lucha, sino también una resignificación o relectura de las mismas. Dicha resignificación está dada a partir de sostener ciertas causas y principios que continuarán siendo reivindicadas y por las cuales “se continuará luchando” pero con otros métodos, los métodos de y en la democracia.

Tanto aquellos entrevistados que reconocen su paso por la lucha armada como los que no, señalan dos cuestiones que van juntas: por un lado, “un dejar atrás” la lucha armada como método para este tiempo “nuevo” a partir de una mirada crítica sobre ese tipo de acciones. Pero por otro lado, aparece una reivindicación positiva de hacer política a través de ciertas formas antes consideradas por la mayoría como puramente “burocráticas”, “burguesas” o “formales”<sup>11</sup>. En síntesis, este posicionamiento en relación con las formas de hacer política previas a la dictadura y en democracia, esa discusión y ese pasaje define para nosotros un rasgo generacional que se expresa muy claramente en el MOJUPO. Este rasgo, además, atraviesa al conjunto de la militancia activa como así también ha sido retratado por Ollier (2009) para el caso de quienes abandonan la militancia revolucionaria. El consenso en torno a nuevas reglas de juego parece no estar en discusión.

---

<sup>11</sup> Los únicos que plantearán un matiz en este aspecto serán los jóvenes de la FJC, quienes mantendrán cierto grado de formación militar aunque puesta en práctica en el exterior, principalmente en Centroamérica, como hemos mencionado anteriormente.

Ahora bien, en este punto, y luego de una revisión de algunos relatos, podemos matizar la idea de que el distanciamiento o el rechazo de los métodos revolucionarios se produjo de modo radical en todos los espacios de militancia juvenil. Si bien es posible afirmar que los militantes participaron activamente de ese consenso, también había un contexto internacional y, aún, un compromiso con los predecesores que sostenían, al menos, una comprensión o aceptación de estos métodos de lucha. Entre los militantes que participaban de espacios de izquierda, como la FJC, existía una vinculación con los países del bloque socialista, donde aún se financiaba y promocionaba esta forma de lucha. Numerosos espacios enviaron jóvenes hacia Nicaragua a participar en la recolección de café y así apoyar el proceso revolucionario, donde tomaban contacto con experiencias vinculadas a formas de lucha armada, e inclusive, en algunos casos, a participar de la misma y a recibir entrenamiento. Como nos señala uno de los entrevistados:

La FEDE, por decisión del partido manda guerrilla a El Salvador, hay un compañero, Marcelo Feito, [...] lo nombran teniente del frente Farabundo Martí y muere en combate. Otro compañero, hace su par de años en la revolución allá. Todo eso te cambia, es imposible que no te cambie la cabeza, como pensas. [...] Teníamos muchos amigos en otra experiencia histórica que es Colombia. [...] La Juventud Comunista colombiana y el partido plantean un enfoque que es, tenemos que ser aptos en todas las formas de lucha, eso implicaba la guerrilla, pero implicaba las formas democráticas y legales. Entonces se da la experiencia de la Unión Democracia. Es un frente de izquierda, con mucha hegemonía del PC. Los grupos paramilitares y los militares, matan, pasan a degüello a cantidad de tipos, concejales, diputados, [...] Son todas experiencias que también nos invaden. El PC uruguayo que tenía una larga historia de combate pero era más basado en la cosa electoral. En la FEDE, estábamos acomodándonos. [...]

La vinculación con este tipo de experiencias aparece, una vez más, en una coyuntura específica. Uno de los entrevistados relata que, en el contexto de una de las rebeliones carapintadas, se le ofreció al presidente Alfonsín armamento y personas entrenadas para hacer frente a una posible emboscada. Si bien esta cuestión puede parecer algo improbable o bien, sólo un rumor, resulta interesante en sí mismo que esta idea circulara y estuviera instalada. Por otra parte, algunas de estas cuestiones aparece en el relato de Celesia y Waisberg (2013 ) sobre el copamiento a La Tablada por el Movimiento Todos por la Patria. En él participaron jóvenes militantes que, en nombre de la democracia, todavía sostenían que la lucha armada era una posibilidad o una vía válida para, justamente, defender el proceso democrático. Esto, a nuestro entender, no significa que hubiera una continuidad. Sólo buscamos matizar la idea acerca de que la revisión de los métodos revolucionarios fue unánime y al mismo tiempo. La lucha armada siguió siendo un

horizonte y haciendo sentido, al menos, como modo de valorizar el pasado y como un método de lucha que si estaba presente y era válido en otros contextos políticos y geográficos. Otra mirada que aparece al analizar relatos de militantes de otras fuerzas políticas, como por ejemplo en el PI, remite a la cuestión del encuentro e interacción entre generaciones políticas de militantes que se habían sumado a en contextos diferentes. Lo que sostiene un entrevistado que señala pertenecer a la generación que se había sumado a la política en la transición, es que al inicio del gobierno de Alfonsín, se produce una convivencia con generaciones de dirigentes que recién habían salido de la cárcel, que habían estado presos durante buena parte de la última dictadura por haber participado en organizaciones armadas. Una de las cuestiones que señala el entrevistado, es que en esa convivencia, en su visión, casi no se hablaba del tema y tampoco se les inculcaba la cuestión de la lucha armada de los jóvenes militantes de la generación anterior como una referencia. Abrazar los métodos democráticos, entonces, pareciera haber sido un proceso de autocrítica mediado significativamente por la práctica, la coyuntura y la estrategia.

Otro de los aspectos clave para abordar la experiencia de modo generacional refiere a la propia caracterización de estos militantes en tanto jóvenes en términos biográficos y políticos. Estos dirigentes ocupan estos espacios porque tenían una experiencia política y cierta legitimidad dada por su activismo previo, a la vez que participar en el MOJUPO les permite re legitimarse en sus partidos a partir de cierta demostración de liderazgos en su capacidad de actuación al interior del grupo.

Ahora bien, también es preciso considerar a estos dirigentes en transición hacia otra posición generacional que implica la *salida* de la juventud, tanto a nivel partidario como a nivel de sus biografías. En ese sentido, la consideración en tanto jóvenes presenta tensiones para el caso de estos militantes. Es decir, se trata de un grupo de personas que se definen como jóvenes en un momento bisagra y con una edad biológica y cronológica más afín a lo que comúnmente se considera adultez: alrededor de treinta años, algunos siendo padres, trabajadores, con militancia previa. En relación a este punto, observamos que el MOJUPO retoma la definición rígida acerca de la edad que manejaban algunos partidos políticos: se era miembro de la juventud partidaria hasta treinta años en unos casos, treinta y cinco en otros. Lo cierto es que la edad cronológica institucionalmente definida funcionó como una categoría válida para ellos y actuaron en tanto jóvenes según esas fronteras. Llegados a ese

momento, saldrán de los espacios juveniles de los partidos y se incorporan a las estructuras partidarias como adultos.

Pero además, ellos quedan atravesados por un conjunto de expectativas en torno a la naciente democracia. La democracia recuperada necesitaba jóvenes, la juventud era una categoría política necesaria; y el MOJUPO –entre otros actores- tomó esa bandera y se hizo cargo de ello. Como puede observarse en las fuentes periodísticas y en trabajos sobre las formas de participación juvenil de la época (Larrondo, 2015; Enrique, 2011), la juventud aparece resignificada no ya como grupo *problema* sino como una categoría sobre la cual se depositan numerosas expectativas. Este discurso “de esperanza”, de “paz” fuertemente enarbolado por el gobierno de Alfonsín y que es a la vez esencialista<sup>12</sup>, fue también tomado y apropiado por los militantes de casi todos los partidos. En síntesis, la generación que participó en tanto jóvenes de la reconstrucción democrática asumió generacionalmente una tarea, fue capaz de transformar y aprender nuevas formas de hacer política y a la vez depositó sus propias expectativas en un nuevo tiempo lejos de la muerte, la persecución y la imposibilidad.

## **Palabras finales**

Nuestro trabajo, como mencionamos, intenta analizar una experiencia que ha sido poco abordada. Es por eso que la reconstrucción realizada presenta un componente descriptivo importante en base a los testimonios de los entrevistados y las fuentes consultadas y además abre muchos interrogantes para ser indagados en mayor profundidad. Creemos que el valor de la experiencia del MOJUPO nos permite dar cuenta de ciertas características de la movilización política en el contexto de la transición democrática, así como de ciertas especificidades en las que se ancló la participación política juvenil en relación al mundo partidario.

En primer lugar, hemos podido observar como esta experiencia se constituyó más bien como una confluencia de diversas organizaciones políticas en torno al ideal de la democracia, desde una lógica más bien anclada en lo coyuntural antes que en la

---

<sup>12</sup> Consideramos como discurso esencialista dado que presupone que la juventud tiene cualidades (en este caso positivas) per se, en detrimento de una mirada que concibe a la juventud como una construcción histórico social.

construcción de una institucionalidad de las juventudes políticas con vistas al mediano o largo plazo. Esta confluencia que se presentaba bajo la idea de “unidad”, construyó sus propios límites en cuanto al aspecto ideológico: la apelación desde lo discursivo al antiimperialismo, la justicia social, la democracia, la crítica al terrorismo de estado, nos permitiría pensar que se construyó en torno a un eje ideológico anclado en un reformismo nacional, progresista y liberal, que dejó por fuera a algunos sectores como las juventudes liberales de derecha y las juventudes de la izquierda trotskista, y decidió expulsar a aquellos jóvenes que se nuclearon en partidos que mantenían ciertos vínculos con militares golpistas. A la vez, esta cosmovisión ideológica fue produciendo marcos de acción colectiva que redundaron en incompatibilidades con la juventud oficialista una vez que el gobierno enfrentaba sus propios límites en cuanto lo económico y lo político.

En segundo lugar, hemos podido identificar ciertas lógicas que orientaron las formas de participación política juvenil en esta experiencia: por un lado la lógica de la movilización en las calles, durante el primer período de la transición, que podríamos identificar entre 1982 y 1985, con importantes marchas en las cuales la unidad era puesta en práctica. En ese sentido, la oposición a la dictadura se constituyó en una de las principales condiciones de posibilidad que permitió articular esta experiencia, en tanto coyuntura en la que la posibilidad de un nuevo golpe militar se encontraba latente. Por el otro, una lógica del “acuerdo entre cúpulas” que terminan en fuertes desacuerdos, que fue la que prevaleció en los años 1986 y 1987, en los que la experiencia se diluye. Estas lógicas se acompañan también de una fuerte participación (a través de la movilización callejera, de modo exclusivo) de jóvenes y “bases” y una falta de participación a partir de decisiones que se toman solamente entre los dirigentes principales. Es decir, el MOJUPO se trató de una experiencia de arriba hacia abajo y muy centralizada en Buenos Aires. Creemos que esta organización fue importante y funcionó en el proceso de legitimación y apoyo a la democracia y al Juicio a las Juntas, pero que agotó su capacidad como espacio de construcción de política juvenil.

En tercer lugar, en cuanto a la hipótesis que sostiene que las juventudes de los años setentas funcionaron como suerte de ideal regulatorio de las experiencias políticas de los años ochenta, hemos observado que efectivamente, parece haber una resignificación de las experiencias de militancia durante los setenta a partir de una mirada crítica sobre la lucha

armada como método de participación política. Esto se refleja no sólo en los marcos de acción colectiva construidos, sino en las biografías de los dirigentes juveniles: sus trayectorias recorren experiencias diversas de activismo político durante los setenta y ellas son reconvertidas en el contexto democrático en los ochenta. Ahora bien, este proceso de crítica no fue lineal, unánime ni abarcaba toda la lucha armada en todos los contextos. Mientras se propugnaba por la participación democrática, numerosos jóvenes militantes seguían teniendo como horizonte posible la lucha armada en otras latitudes, continuaban recibiendo entrenamiento militar o incluso debatían o seguían debatiendo esta cuestión. En una palabra, la crítica estaba presente pero no de un modo total.

A pesar de lo dicho anteriormente, justamente, la crítica a la lucha armada, la lucha por la democracia y la búsqueda de la unidad en la acción, también aparecerían como un elemento de legitimación de carreras políticas en las trayectorias posteriores de estos jóvenes dirigentes. Su participación en el MOJUPO aparece tanto como una experiencia generacional compartida, así como en un momento refundacional de sus carreras políticas personales en el nuevo sistema democrático.

Por último, esta experiencia nos muestra las posibilidades que brindó la época para la construcción conjunta de una voz de las juventudes políticas que a la vez recogiera su pluralidad. En cambio, sus limitaciones evidencian –a nuestro entender– rispideces y tensiones que creemos atravesarán la política nacional durante los treinta años subsiguientes.

## **Bibliografía**

Blanco y Vommaro (2017) **W**Otros caminos, otros destinos. Transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochentas en la transición a la democracia” en Vázquez, M., Vommaro, P., Nuñez, P. y Blanco, R. (Eds.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires. Imago Mundi.

Beltrán, M. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.



Celesia, F. y Waisberg, P. (2013). *La Tablada: a vencer o morir, la última batalla de la guerrilla argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Enrique, I. (2011). *La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes*. (Tesis de Maestría en Políticas Sociales publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Larrondo, M. (2015). “El movimiento estudiantil secundario en la Argentina democrática: un recorrido posible por sus continuidades y reconfiguraciones. Provincia de Buenos Aires 1983-2013”. *Última década*, (42), 65- 90. Recuperado en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362015000100004&lng=es&tlng=en](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362015000100004&lng=es&tlng=en). 10.4067/S0718-22362015000100004.

Larrondo, M. y Cozachcow, A. (2017) “*Un llamado a la unidad*. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a la democracia en Vázquez, M., Vommaro, P., Nuñez, P. y Blanco, R. (Eds.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires. Imago Mundi. Siglo XXI.

Ollier, M. (2009) *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*.

Suriano, J. y Álvarez, E. (2013). *505 días. La primera transición a la democracia*. Buenos Aires: Sudamericana.